



LA REVISTA UNIVERSITARIA,

PERIÓDICO CIENTÍFICO-LITERARIO,

DEDICADO

A LA INSTRUCCION PÚBLICA.

INSTRUCCION PUBLICA.

PARTE OFICIAL.

EXPOSICION Á S. M.

Señora: Destinado el Real Instituto asturiano, desde su mismo origen, á la enseñanza de las ciencias exactas, la cosmografía y la náutica, la mineralogía y las humanidades, vino despues á convertirse en escuela especial para el cultivo de una gran parte de esos mismos estudios, sin variar por eso ni su carácter primitivo ni el objeto de sus ilustrados fundadores. Respetando despues el Real decreto de 20 de Mayo de 1855 tan útil establecimiento, lejos de alterar su verdadera índole, al darle, por el contrario, mayores ensanches, supo utilizar los elementos que le constituyen para crear, al lado mismo de sus antiguas cátedras, una de las escuelas elementales de la industria española.

Aconsejaban este cambio las tendencias de la época, el desarrollo de los intereses materiales, el espíritu de asociación y de empresa que los promueve y multiplica, y mas aun las condiciones especiales de la provincia de Oviedo, donde una naturaleza benéfica se ha complacido en reunir los productos y primeras materias que demandan las artes fabriles, y que, al fijar su vocacion y su destino, deben convertirla en un pueblo esencialmente industrial. Recibiendo estas circunstancias mayor precio de las explotaciones mineras, de las nuevas vias generales, de las mejoras proyectadas en el puerto de Gijon, en los establecimientos industriales de la provincia y de los que fuera de ella necesitan de sus inagotables carbones, se toca hoy la conveniencia de elevar á escuela profesional la elemental de Gijon, ya que

á su reconocida utilidad puede agregarse la favorable circunstancia de reunir la mayor parte de las enseñanzas y de los recursos necesarios al intento.

El sacrificio es corto; la compensacion muy grande. Porque no ha de perderse de vista que tan útil establecimiento nada ha costado hasta ahora al Gobierno, y que para su completo desarrollo solo exige la corta subvencion anual de 30,000 rs., cuando cada uno de los profesionales de la misma clase ya creados grava al Tesoro con la suma de 120,000 rs.

Fundado el Ministro que suscribe en estas consideraciones, tiene la honra de proponer á V. M. se digne aprobar el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 10 de Setiembre de 1856. — Señora, A. L. R. P. de V. M., José Manuel de Collado.

REAL DECRETO.

Atendidas las razones que me ha expuesto el Ministro de Fomento para la ampliacion y mejora de la Escuela especial de Gijon, antes conocida con el nombre de Real Instituto asturiano, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Conforme á lo dispuesto en el Real decreto de 20 de Mayo de 1855, la Escuela elemental de industria, creada en el antiguo Instituto asturiano de Gijon, se eleva á profesional, añadiendo el Estado, á los recursos que hoy la sostienen, la subvencion anual de 30,000 rs.

Dado en Palacio á 10 de Setiembre de 1856. — Está rubricado de la Real mano. — El Ministro de Fomento y Ultramar, José Manuel de Collado.

Cuando el hombre se halla en mal estado, bajo cualquier punto de vista que á sí propio se considere, cuando no encuentra satisfecha alguna de sus necesidades físicas, morales ó intelectuales, antes se inclina á lamentar su triste suerte, que á poner de su parte un eficaz remedio á lo que llama su desgracia inevitable ó su fatalidad. Así es que el perezoso y pobre, acaso sumergido en la miseria por su culpa, por su indolencia ó por sus vicios, mientras se exalta en vanas quejas que por lo general nadie escucha, no se apercibe de las propias fuerzas con que le dotara el Criador para que, ejercitadas convenientemente, bastáran á satisfacer sus necesidades, al progresivo desenvolvimiento de su ser, al goce, en fin, de la mayor felicidad posible en la tierra. Así es que aquel que se encuentra solo aun en medio de la sociedad, aislado del mundo por un círculo de hierro que él mismo acostumbra llamar su carácter, sin un amigo en quien depositar su confianza y los secretos que le ahogan, sin nadie que sienta como él siente en torno suyo.... ese desgraciado acude á las recriminaciones contra sus semejantes y lanza un quejido de amargura: «nadie le comprende, no hay un corazón templado acorde con el suyo, que sea el eco de sus secretas armonías, que se abra á la confianza y quiera recoger los tesoros que su propio corazón encierra.» ¡Insensato! No echa de ver que esos mismos tesoros yacen acaso sepultados bajo dura losa de mármol, que esas secretas armonías van á perderse en las profundas cabernas de su pecho, donde en sordos rumores se desvanecen, sin producir siquiera un sonido inteligible; que no es la sociedad quien le arroja de su seno, sino que su mismo carácter, su escentricidad le arrastra hácia el aislamiento en que vive, apartándole del mundo y de los afectos sociales. Por último el que siente una necesidad de saber, el que anhela un tesoro de ideas para su inteligencia, como el que anhela un tesoro de amor para su corazón, y el que anhela un tesoro de riquezas materiales para su regalo, no vé que el primer mal, si carece de la instrucción necesaria, consiste en su propio abandono.

Es indudable que nuestra juventud quiere saber. Agítala un ardiente deseo de instrucción y parece que, ambiciosa de gloria, pone sus miras en el brillante por-

venir que la Providencia le reserva. Nada es más bello que la esperanza, cuando se espera realizar el bien; nada más justo en nuestra juventud, que ha crecido en medio de las revoluciones y desastres de una época de transición y de violencias.

Pero hay en la juventud de España, á más de este deseo de saber, un deseo inmoderado de conquistar su posición antes de tiempo, y, lo decimos con dolor, esta especie de vértigo lejos de acortar el camino, sofoca á esa brillante juventud y la hace caer rendida de cansancio antes de llegar al fin de su carrera. De modo que su actividad es aparente y el deseo de concluir pronto sus estudios, para gozar de las comodidades de una posición ventajosa, tiene su principio en la indolencia—necesario es decirlo—á que estamos tan mal acostumbrados, y cuya acusación pesa y pesará sobre nosotros, mientras no variemos de conducta, á los ojos de la Europa civilizada.

Nosotros no tenemos por qué ni para qué lisonjear á nadie: no diremos que el Gobierno se cuida mucho de la Instrucción pública; nada sabemos respecto de este punto, y acaso nos encontremos el mejor día agradablemente sorprendidos con un nuevo Plan de Estudios, que venga al fin á poner concierto en la enseñanza. No diremos tampoco que el profesorado español se encuentre á grande altura, á toda la altura de que es capaz; porque no vemos que este profesorado se haga notable, en general, ni por sus escritos, ni por sus viajes científicos, ni por su entusiasmo y devoción á la ciencia, ni, lo que es consiguiente, por sus grandes adelantos; hay honrosas escepciones que nos complacemos en manifestar, y nos duele que lo que forma la escepción no fuese la regla general. Pero si abandono se encuentra en el Gobierno, si hay indiferencia ó desaliento en el profesorado, no es menos contraria al bien de la Instrucción pública la disposición de ánimo con que en España se emprende una carrera literaria ó científica. Pregúntese á cualquiera que empieza una serie de estudios, y véase qué es lo que tiene en cuenta, si el número y dificultades de las asignaturas, ó los años que le separan de un empleo, y terminada la carrera, las circunstancias que puedan separarle ó acercarle á esta que parece tierra de promisión de los españoles.

Bien que esto no es de extrañar, hasta cierto punto; porque nuestros Planes de Estudios no parece sino que están basados en la Cronología, sujetando los adelantos de la inteligencia laboriosa á la estrecha medida del tiempo, y porque nuestras costumbres, ó nuestra suerte lamentable, ó no sé qué espíritu de miseria nos persigue por todas partes, diciendo: «nada tienes que ser, sino eres empleado.»

Pero esto no ha de precipitar á nuestra juventud, ávida de saber y de gloria; la cual, con entusiasmo de artista, debe amar el estudio por el estudio, sin mirar á un resultado mezquino, sin desalentarse ante las dificultades. No se contente con el deseo de instrucción, que indudablemente abriga en su seno; levántese á una vida más activa, pero con la verdadera actividad del espíritu, no simulada é infecunda.

Nada importa que tantos jóvenes concurran á nuestras universidades, que uno y otro año toquen á sus puertas, obstruyan sus aulas, vayan y vuelvan, como aves de paso; nada importa, ó muy poco, que se ganen cursos académicos, si tan solo se tiene delante un diploma, ó la credencial de un miserable empleo. Lo que importa es el trabajo de la inteligencia, y no solamente ese trabajo que puede decirse oficial, y basta para cumplir en la cátedra, sino el trabajo privado que insensiblemente allega un caudal de conocimientos para brillar como discípulos y como profesor. Los que hoy estudian, serán los que mañana enseñen, los que legislen sobre la enseñanza: y amaestrados por la experiencia propia, ¿quién duda sino que sabrán remediar los males que hoy pesan sobre ellos mismos?

Dos cosas creemos que faltan á nuestra juventud española para cumplir los altos fines que está llamada á realizar, y que, sin negarlo ni rechazarlo, son muy otras que el entusiasmo. Este es el impulso y no basta por sí solo. Es preciso además la reflexión que le dirija, y cierta desconfianza del natural ingenio, que le haga prepararse á la lucha de las ideas; porque la discusión es la vida de las inteligencias, y no le basta el natural ingenio.

Así mismo debemos conservar frescos en nuestra memoria los gloriosos recuerdos de nuestra patria, y gloriarnos con el conocimiento de los grandes hombres, cuya patria es el mundo entero y cuya vida durará todos los siglos: evocar la ve-

nerable sombra de Cervantes, de Lope y Calderón, y levantando nuestro pensamiento á los estudios de la filosofía, de la elocuencia y de la poesía, saludar con amoroso respeto á Platon, á Demóstenes y á Homero. Fortalezcamos nuestra mente y nuestro corazón con el estudio de la historia: abramos su libro, que como inmenso panorama hace pasar á la humanidad á nuestra vista. Que de hoy más no se diga que la juventud es perezosa, que *hace tiempo*, que un español no puede ser nada si no es empleado. Un español alcanza donde quiere, y lleva en sí los gérmenes y los móviles de toda grandeza: no tendrá que envidiar ni que imitar de nadie el día en que se decida á mostrar la actividad de su espíritu. Ese día no debe estar muy lejano, y ese hecho está llamada á realizarlo nuestra juventud.

RESEÑA HISTÓRICA DE NUESTRAS ANTIGUAS UNIVERSIDADES.

PALENCIA.

Si hemos de dar crédito á los autores, ya en tiempo de los Godos fué célebre Palencia por los estudios que en ella había; y citanse algunos ilustres varones, entre ellos San Fructuoso, que cursaron en aquella escuela. Con la invasión de los sarracenos, quedó Palencia enteramente arrasada y desierta, hasta el reinado de D. Sancho el Mayor que, como es sabido, resolvió repoblarla, á resultas del milagro que cuentan las historias, en 1055, encargando la reedificación de la ciudad, catedral, silla y estudios al obispo Don Poncio, francés de nación, que ya había hecho otros grandes servicios. Siguió la escuela creada por este insigne prelado aumentando en brillo y reputación, hasta que el vencedor de las Navas la convirtió en estudio general. Hé aquí como con este motivo se explica el erudito Berganza: «Por este tiempo el rey D. Alonso VIII de Castilla, habiendo traído de Francia é Italia maestros en las facultades literarias, erigió la universidad de Palencia, y para que no descaeciese, señaló á los doctores muy buenos dispendios. Aunque vulgarmente se dice que el rey D. Alonso el Noble fundó dicha universidad, no se debe entender que echó los primeros fun-

damentos, porque estos, como insinuó D. Lucas de Tuy, los zanjó el obispo Don Poncio, desde que el rey D. Sancho el Mayor de Navarra reedificó la catedral de Palencia, y se conservaron hasta el tiempo que vamos. Santo Domingo de Guzman es claro desempeño de esta verdad; pues es notorio que el santo estudió en las escuelas generales de Palencia, que en ellas se graduó, y de ellas salió tan aventajado en la sagrada Teología.

«A la manera que hubo en Palencia estudio general, le hubo tambien en las demás iglesias catedrales y en los monasterios numerosos. Pero como con las guerras civiles que hubo en estos reinos desde que murió el rey D. Alonso VI (año 1109), se entibió tanto la observancia canónica y se aumentó el clericalismo secular á costa de las rentas monasteriales, se minoró mucho el número de los monges en los monasterios principales por la usurpacion de las rentas, y se llegaron á cerrar los antiguos seminarios. El rey D. Alonso VIII, reconociendo que la ciencia es una de las columnas que mantienen los reinos, para que esta no faltara en el suyo, procuró establecer el estudio general en Palencia, y señalar estipendio á los maestros. Y así podemos decir que éste illustre rey fué el primero de España que fundó escuelas generales, señalando salario á los maestros.»

Debióse este aumento de los estudios palentinos á las instancias del obispo de aquella iglesia, D. Tello Tellez de Menezes, verificándose este suceso entre los años 1212 y 1214, poco tiempo antes de que aquel esclarecido monarca falleciese. Su muerte fué fatal á la escuela, pues faltando en breve los fondos asignados, dejóse de pagar á los maestros que hubieron de dispersarse, pasando tal vez algunos á enseñar en los estudios generales de Salamanca y Valladolid, lo cual habrá dado origen á la opinion de que la universidad de Palencia fué trasladada á una de estas dos ciudades.

No consta que el estudio de Palencia fuese confirmado por el Papa. O no se crea necesaria semejante formalidad, ó aunque protegido y aumentado considerablemente por D. Alonso, no llegó nunca á tener el nombre y carácter de universidad. Ni el arzobispo D. Rodrigo, contemporáneo, en su crónica, ni la general de España atribuida á D. Alonso el Sabio, ni ningún otro documento de aquellos

tiempos, la dan semejante calificación que, por otra parte, no se usaba todavía.

Como quiera que sea decayeron prontamente estos estudios, y fué preciso acudir en su auxilio; pues en el Concilio celebrado en Valladolid, año de 1228, se encuentra un cánón que dice: «Item porque queremos tornar en su estado el estudio de Palencia, otorgamos que todos aquellos que fueren hi maestros, et leieren de qualquier ciencia, que hayan bien et entregamiento sos beneficios por cinco años, así como se serviesen á suyas iglesias.» Merced á este y otros esfuerzos, debidos sin duda al celo del mismo obispo D. Tello, mientras vivió, subsistieron todavía algunos años. Por testimonio del arzobispo D. Rodrigo, se sabe que aun existieron en 1243; pero en 1263 ya estaban estinguidos, puesto que entonces se pretendió restablecerlos, pero sin éxito, á pesar de un breve de Urbano IV que les concedió los privilegios de las escuelas de Paris; porque brillando ya los de Salamanca y Valladolid, no se creyó sin duda necesario ningún otro mas en los reinos de Leon y de Castilla unidos definitivamente bajo una misma corona.

No es posible designar á punto fijo el año en que cesó este estudio general. Sin duda se verificó su disolucion despues de muerto su celoso sostenedor D. Tello, faltándole el único apoyo que tenia. Las causas hubieron de ser la escasez de fondos; las largas y reñidas luchas que presencié Palencia entre sus habitantes en razon del señorío de la ciudad, teniendo la dividida en partidos por mas de un siglo; la aversion que los mismos habitantes cobraron á los escolares por los excesos á que estos se dejaban arrastrar; pero mas que todo, á mi juicio, el establecimiento de dos conventos de dominicos y franciscos con enseñanzas autorizadas de artes y teología. Estos religiosos trabajando con gran fervor en estirpar la herejía de los albigenses que habia empezado á cundir en aquellos reinos, adquirieron tal prestigio, tan irresistible influencia sobre el pueblo, que se llevaron á todos los escolares, quedando desierto el estudio general y muriendo al fin de consuncion y abandono.

(Extractado de la obra del Sr. Gil de Zárate sobre la Instrucción pública en España.)

CIENCIAS.

ENSEÑANZA DE LA QUÍMICA.

Sobremanera grata nos ha sido la lectura del artículo inserto en *El Clamor Público* de 19 del corriente y firmado por el doctor Montells, en contestacion á los que llevamos hasta aquí publicados sobre el método que es mas ventajoso para la enseñanza de la química. Y nos ha sido grata esa lectura por varias razones.

Es satisfactorio, en efecto, que un profesor tan digno é ilustrado, como el doctor Montells, nos haya favorecido, entrando en discusion con nosotros, para agitar una de las cuestiones mas importantes de la enseñanza pública. Eso tambien, porque el doctor Montells se hace cargo de la cuestion, la comprende, conoce toda su importancia, discute con razones y escribe con templanza y tolerancia, siquiera se le escapen de vez en cuando algunas alusiones que le hacemos la justicia de creer no van dirigidas á nosotros, y no pierda la ocasion de indicarnos que ha emitido en dias anteriores las mismas ideas que nosotros sostenemos. Eso igualmente, porque siendo un profesor aventajado, que hace años está enseñando química, el que se propone emitir un juicio sobre nuestras ideas relativas á la enseñanza de esta ciencia, la fuerza de nuestros razonamientos y el valor de nuestras opiniones subirán de punto con la controversia, si logramos vencerle en ella con la lógica poderosa que nos ha de facilitar la bondad de nuestra causa. Si nadie saliera á combatirnos, el público no tendria para juzgarnos mas datos que nuestras propias ideas; si al contrario, nos atacan profesores consumados en la enseñanza de la química, si esponen sus razones opuestas á las nuestras y logramos, al replicarles, manifestar la sinrazon de sus argumentos, la opinion que se formará en la conciencia pública tendrá mas anchura base, tendrá mas garantía, tendrá la prueba y la réplica, tendrá finalmente lo que se necesita en todo juicio solemne, el alegato de ambas partes, el pró y el contra, la acusacion y la defensa.

Es, por último, satisfactorio un artículo de esta suerte, porque en vez de combatir el señor doctor Montells nuestras

doctrinas, en vez de ser un adversario temible que pudiera dejar la duda por lo menos en el ánimo del público acerca de la utilidad del método sintético que proponemos para la enseñanza de la química, es un atleta vigoroso que viene á robustecer nuestra causa, un aliado influente que nos ha de inspirar mas confianza en nuestra empresa, una especialidad en la cuestion que podrá echar fácil y poderoso freno á los que aguardan, para dar su debido valor á las razones é ideas de un escritor, saber si tiene ó no práctica propia en la materia de que trata.

Se lo decimos con toda la franqueza que nos caracteriza; el doctor Montells nos ha proporcionado un buen día: su sabio artículo es para nosotros una dulce recompensa de los afanes que sentimos por la ciencia y una compensacion no menos grata de los sinsabores que, como á él y á todo hombre laborioso, ocasiona la envidia de los zánganos y la ingratitud de los que debieran atender de otro modo á los hombres que consagran los mejores dias de su vida al estudio y á la perfeccion de ciertos ramos. Sentimos como él las injusticias de que se nos revela victima, y en nuestra impotencia actual no podemos otra cosa que dirigirle votos para que alcance un porvenir mas liasonjero.

No contestar al Sr. Montells seria hacerle una desatencion que no es nuestra. Así como no tenemos mas que el silencio para los que nos atacan con personalidades impertinentes y vulgares chocarrieras, así nos creemos obligados á replicar á los que combaten nuestras doctrinas como debe hacerlo todo escritor que, sobre estimarse á si propio, conoce verdaderamente la ciencia á que se refiere el punto controvertido.

Si hubiese tardanza en la publicacion de este artículo, que se atribuya á las contingencias de una redaccion. Nosotros hemos escrito el mismo día en que hemos visto el artículo á que vamos á contestar.

Y lo primero que cumple á nuestro propósito decir al doctor Montells en esta contestacion es que le damos las mas cumplidas gracias por lo favorablemente que ha juzgado nuestras obras y nuestra humilde persona. Cumplida esta obligacion, saludado cortesmente nuestro digno adversario, si es que lo sea, que nos permita dar principio al combate, no con

el hierro, sino con el cuento de la lanza, porque armas corteses son las que usa con nosotros y no es una lucha sangrienta la que empeña, sino una justa ó un torneo.

Hemos dicho que el doctor Montells no nos combate, que no es un antagonista, sino al contrario, un aliado que viene á aumentar las fuerzas de nuestra hueste y así es en efecto. Léanse los cuatro artículos que llevamos publicados hasta aquí sobre la enseñanza de la química, léase el escrito del doctor Montells, y se verá palpablemente la íntima concordancia en que están sus ideas y las nuestras. El mismo doctor Montells lo dice terminantemente en mas de un pasaje, y en una posdata que le sugiere la lectura de nuestro último artículo, y aun cuando no lo dijera en términos explícitos, se desprendería con mas claridad aun de la doctrina que ha consignado en su escrito y del infundado cargo que nos dirige, tomándonos sin razon por partidarios del método *a priori*, por secuaces de la filosofía idealista, de la cual distamos, sin disputa, mucho mas que el digno catedrático de química de Granada.

Que el doctor Montells espresa terminantemente estar de acuerdo con nosotros en mas de un pasaje de su artículo quedará plenamente probado solo con citar estos pasajes.

En el párrafo 24 de su escrito dice el doctor Montells: «Sin embargo no crea Vd. que á pesar de lo que acabo de manifestar acerca de la química *a priori*, no comparta hasta cierto punto mi opinión con la del doctor Mata.... Mi tendencia es la de reunir los hechos ó principios generales al frente de cada grupo de cuerpos á fin de fijar bien las ideas y facilitar por este medio el estudio de la ciencia.» En el párrafo 27 y 28 se lee: «El estudio del joven que se dedica á la química debe ser *abstracto ó general* en las nociones del quinto año de instituciones, *filosófico* en todos sus detalles en la ampliación, y *descriptivo* en todas las aplicaciones que de ella se hacen. Luego ha de ser especial cuando el alumno reúne los últimos eslabones de la pesada cadena de conocimientos que forman al verdadero profesor.» «Yo creo que el doctor Mata convendrá conmigo sobre lo que acabo de decir, y esta creencia está basada en el espíritu que reina en su *Exámen crítico de la homeopatía*.»

En el párrafo 28 dice: «...Si ocupara el lugar que me corresponde.... uniría mis esfuerzos á los del doctor Mata y coadyuvaría á la reforma que en España reclama la química. ¿Qué importa que no sea la marcha que siguen en el extranjero? Attendamos á nuestras necesidades, fundemos un método sobre el estado de adelanto á que ha alcanzado la ciencia y quizá seamos imitados. Tomemos alguna vez la iniciativa; elementos hay para ello y justo será sepamos utilizarlos.»

Por último, concluido el artículo del doctor Montells fechado en 8 de agosto, continúa diciendo su autor: «Cerrado ya este escrito acaban de remitirme *El Clamor* del 5 del actual. En el artículo del doctor Mata veo que las ideas están algun tanto modificadas; veo que los dos estamos de acuerdo en casi todos los principios; sin embargo, quiero que mi paisano sepa que las ideas que sobre los fenómenos que constituyen la vida existen en su *Exámen crítico*, las habia yo dado á conocer en el año 59 cuando esliqué en el Liceo de esta ciudad la filosofía de las ciencias naturales.»

Nada mas concluyente que lo que acabamos de transcribir. El doctor Montells se declara partícipe de nuestras ideas relativas al método didáctico-sintético para la enseñanza de la química, puesto que él mismo confiesa que le practica por tendencia á dicho método, puesto que indica que así debe aprender el joven que estudia dicha ciencia; puesto que acepta nuestro espíritu filosófico consignado en nuestro *Exámen crítico de la homeopatía*; puesto que si pudiese nos ayudaría á impulsar la reforma de la enseñanza de la química en el sentido que proponemos; puesto, en fin, que manifiesta estar de acuerdo con nosotros en casi todos los principios. Algunas restricciones suponen las palabras *hasta cierto punto*, *casi* que usa en dos de los pasajes transcritos; mas como no espresa en qué está la disonancia, no podemos saber de fijo por estas manifestaciones cuáles de nuestras ideas y principios son los que el doctor Montells no admite. Pronto saldremos de dudas, porque ya hemos dicho que la doctrina del doctor Montells se releva mas clara y mas igual á la nuestra en los párrafos donde cree que nos refuta, que en aquellos en que espresa terminantemente estar de acuerdo con nuestro modo de pensar.

(Se continuará) EL DR. MATA.

LA ETNOGRAFIA Y LA REVELACION.

La etnografía en sus dos aspectos filológico y fisiológico, la geología, la astronomía y el estudio de la historia antigua, hallando pesado el yugo de la religion, á esfuerzos de manos inseguras, franquearon con atrevida planta sus limites; y una vez fuera de la órbita de su accion, por la pendiente resbaladiza en que se precipitaran, quisieron levantar bandera contra las mas sacrosantas verdades del cristianismo. Negada por ellas la unidad del género humano, y su descendencia de un trono comun, se truncaron por su base los sublimes misterios de la Encarnacion y Redencion; la sangre vertida en la cima del Gólgota por el que dijera á sus discípulos: *Ego enim dabo vobis os et sapientiam cui non poterunt resistere et contradicere omnes adversarii vestri* (1), fué mirada como un hecho mas en la historia, sin significacion para el porvenir y destinos de la humanidad. Los libros sagrados, ese sumario completo en la vida de las sociedades, fueron puestos á discusión y postergados á las incompletas é inconexas teorías de unas ciencias que estaban naciendo.

Pero, ¿será preciso que las ciencias vayan por opuesto lado al de la revelacion? ¿Rechazan aquellas la sublimidad de esta? Las ciencias progresando cada vez mas, tendiendo sus alas de Oriente á Occidente, del Aquilon al Mediodia, ocultando su noble frente en el piélago de luz vivísima donde impera la divinidad, son dos veces grandes, cuando no tan solo presentan la verdad claramente, sino de la manera que ha sido espuesta por Dios. Las ciencias, cual la estatua de Memnon, salen de la inercia y reciben vitalidad al calor vivificante de los rayos de la fé, de esta ciencia gigantesca, cuya única fórmula es Dios, y de la que emana como única consecuencia el destino de la humanidad. La revelacion y las ciencias se han relacionado maravillosamente, esplicándose unas por otras, en esta incesante lucha de ideas encontradas, de sentimientos extraviados, de aspiraciones exageradas, en medio de la inconsecuencia que reina en nuestra época de transicion y de combate.

La etnografía filológica, ó sea la clasi-

ficacion de las naciones por el estudio comparado de sus lenguas, empezó á manifestarse bajo el elemento vivificador del cristianismo. Jesucristo, cuya predicacion y doctrina no estaban vinculadas al pueblo judío cual lo estuviera la ley de Sinai, sino que habian de ser el patrimonio de todas las gentes, encomendó á sus apóstoles tan importante cargo, en aquellas palabras del Evangelio: *Euntes, docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, Filii et Spiritus sancti*. Desde los primeros apóstoles hasta nuestros días, el cristianismo no ha dejado de dar cumplimiento á las santas prescripciones de su divino Fundador, llevando sus palabras de consuelo y de regeneracion á las comarcas y países mas lejanos sumidos en triste idolatria. Llenos de celo y fé evangélica los misioneros, sucesores de los apóstoles, han continuado la obra que aquellos comenzaron. Estudiaban las lenguas de aquellos pueblos en que iban á fijar el estandarte de la Cruz, y escribían en ellas los libros elementales que habian de servir para su instruccion. Sus primeros trabajos fueron colecciones en las que traducían á diferentes idiomas la oracion dominical, y otras máximas sagradas. Estas colecciones y las que formaron muchos viajeros desde Pigafeta, que acompañó á Magallanes en su viaje alrededor del mundo, reuniendo las diferentes palabras que habian recogido en sus exploraciones, fueron los primeros gérmenes filológicos que, utilizados despues, han dado á esta ciencia la debida importancia en la escala de los adelantos sociales.

El gran génio de Leibnitz, á cuya elevada inteligencia y asombrosa erudicion estaba reservado dar forma y proporcion á los estudios filológicos, regularizó los heterogéneos é incompletos elementos enumerados, únicas adquisiciones del siglo en que viviera, y auxiliándose de la historia y de la luz que arrojan las emigraciones de los primeros pueblos, indicó la necesidad de comparar los idiomas unos con otros para notar su procedencia y origen. Secundados sus trabajos por Walton, Reland y Chamberlayne, esta ciencia ofreció un aspecto peligroso. Muchos de los idiomas no tenían conexión ni dependencia con las lenguas conocidas, y la supuesta madre, la lengua hebrea, perdió los derechos que la concedieran la mayor parte de los sabios de

(1) Luc., cap. 11, v. 15.

Europa sobre sus rivales, el vascuence, el chino y el flamenco: viéronse las grandes diferencias que las separaban. Aquí empieza el divorcio entre las palabras del Génesis: *Erat terra labii unius et sermonum eorundem*, y las investigaciones científicas. Esta brecha se va agrandando con los sucesivos descubrimientos.

Don Lorenzo Hervás y Panduro, aumentó la prevención que ya ocupaba los ánimos contra el relato de Moisés; sus voluminosas obras, (1) publicadas en Cosenza, en las que reunió cuantos antecedentes y datos poseía la Compañía de Jesús, de la que era miembro, por la falta de método y tino con que estos fueron arreglados, contribuyeron a generalizar las opiniones antibíblicas. Al mismo tiempo la sociedad de Calcuta dió un paso mas en el estudio lingüístico; sus aventajados miembros publicaron gramáticas y diccionarios de las lenguas que se hablaban en el Este y Sur del Asia central: á sus esfuerzos se deben principalmente los adelantos hechos en la lengua china y la sanserita, cuyo estudio tanto arredrará á los orientalistas antiguos. Ultimamente Juan Cristóforo en su notable obra *el Mitridates*, enriquecida por Vater y Adelung, el joven, cierra el periodo en que esta ciencia trata de emanciparse, empenándose en atrevidas especulaciones y conjeturas peligrosas. Pero en medio de este caos brota un rayo de luz y los materiales que andaban divergentes y sin conexión, insensiblemente se van regularizando y agrupando, á la manera que en otro tiempo los jardines flotantes del mar de Méjico se unieron para formar territorios compactos. Las afinidades que en un principio habían sido tan solo apercibidas entre los idiomas separados por la geografía y la historia, se hacen mas manifiestas y determinadas. La lengua persa facilita el estudio en los dialectos teutónicos; los idiomas rusos y eslavos, están íntimamente ligados con el latín. Bien pronto se cono-

(1) Las principales son: *Catálogo de las lenguas conocidas, y noticia de sus afinidades y diferencias*, 1781; *Origen, formación, mecanismo y armonía de los idiomas indios*, 1785; *Aritmética de las naciones y división del tiempo entre los orientales*, 1785, trabajo muy curioso y apreciable; *Vocabulario poligloto con prolegómenos sobre mas de 150 lenguas*, 1787. Este vocabulario contiene la oración Dominical en mas de 300 lenguas y dialectos, con análisis gramaticales y notas.

ce que una sola lengua matriz se estien- de por casi toda Europa y Asia, atrave- sándolas en una dilatada zona, cuyos pun- tos extremos tocan en Ceilan y en la Is- landia. Esta lengua abraza naciones de religiones encontradas, de instituciones políticas diametralmente opuestas y de diferentes caracteres físicos. A este gru- po pertenecen el sanscrito, el persa an- tigo y moderno, el teutónico con sus di- versos dialectos, el eslavo, el griego y el latín acompañado de sus numerosos de- rivados, á los que, merced á trabajos muy recientes, debemos añadir los idiomas célticos. Por opuesto lado el hebreo, el árabe, el siro-caldáico, el abisinio, mani- fiestan grandes analogías en su estructura y una sorprendente afinidad en sus pa- labras, lo que facilita englobarlas en una sola clase que es la familia semítica. Viene, por último, el tercer grupo de lenguas ó sea la familia malaya ó polinesia, de la cual derivan todas las que se hablan en las islas del mar Oriental, desde Mada- gascar, hasta los últimos pueblos descu- biertos por Cook.

La confusión y perplejidad que ofre- cieran los estudios lingüísticos, desapa- recen en cuanto se abandonan estériles é infundadas teorías; la tormenta que an- tes pesaba sobre las manifestaciones bí- blicas ha pasado y se deja ya entrever un horizonte despejado, la multiplicidad de lenguas proclamadas independientes, se somete á una clasificación muy sencilla. Tres son las únicas ramas de donde par- ten fraccionados en múltiple variedad los diferentes idiomas que se hablan en las cinco partes del globo: la *indo-euro- pea*, la *semítica* y la *malaya*.

Dos escuelas se disputan el terreno et- nográfico, cada una quiere dominarle con exclusivismo. Unos buscan la afinidad y analogía de los idiomas en sus palabras, como Klaproth, Balbi, Gouliano; otros en la estructura íntima de su formación, y en esta escuela son célebres los nom- bres de Humboldt y de Schlegel en Ale- mania. Una y otra escuela penetrando en las oscuras sinuosidades del origen de las lenguas, si bien en dirección opuesta han alcanzado grandes resultados, hasta que en nuestros días, provocada la fu- sión de estos dos sistemas en uno solo por el doctor Lepsius en su inmortal obra de la Paleografía, se ha dado el paso mas decisivo en estos estudios. Las tres gran- des familias alrededor de las que se agru-

pan todas las lenguas conocidas no están separadas por completo; imperceptibles gradaciones y analogías las van acercan- do y permiten suponer que todas tres pro- cedan de una misma, de la lengua en que Dios mandara al primer hombre que nom- brase todos los animales y todas las cosas. Los fecundos trabajos del doctor Lepsius dejan fuera de duda aquellos puntos de contacto que existen entre el hebreo y el sanscrito, idiomas uno de la familia se- mítica y otro de la indo-europea, y las ad- mirables analogías observadas por este mismo sabio entre el copto y el egipcio, tomando como base de afinidad las afijas y prefijas pronominales y verbales, y la íntima correspondencia del alfabeto se- mítico con los alfabetos demótico y gero- glífico; sirviéndose de unos y otros para facilitar la pronunciación y lectura del copto sumamente difícil por la acumula- ción de vocales.

Se vé, pues, que el desenvolvimiento natural de la etnografía en su aspecto fi- lológico, su historia y sus progresos actua- les han venido á reanudar los lazos de fra- ternidad entre las ciencias y la revelación tan rudamente quebrantados á fines del pasado siglo.

D. G. S.

ANUNCIOS OFICIALES.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA.

Se halla vacante en la Universidad de Barcelona la cátedra de física de la facul- tad de filosofía, la cual ha de proveerse por oposicion, como prescribe el art. 113 del plan de estudios: los ejercicios se ve- rificarán en Madrid en la forma preveni- da en el tit. 2.º, seccion 5.ª del reglamen- to de 10 de Setiembre de 1852.

Para ser admitido á la oposicion se necesita.

- 1.º Ser español.
- 2.º Haber cumplido 24 años.
- 3.º Haber observado una conducta moral irreprochable.
- 4.º Ser licenciado en la seccion de ciencias físico-matemáticas.

Los aspirantes presentarán en esta Direccion sus solicitudes documentadas en el término de dos meses, contados

desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta*.

Madrid 9 de Setiembre de 1856.—El Director general, Juan Manuel Montalban.

REAL INSTITUTO INDUSTRIAL.

Desde el día 16 hasta el 30 del actual estará abierta la matrícula para las ense- ñanzas industriales y de comercio, en la Secretaría de este establecimiento, de diez á tres de la tarde.

Los aspirantes que quieran ingresar en el segundo año de elemental ó en el primero de profesional, previo exámen de las materias comprendidas en los años anteriores, verificarán su matrícula antes del 25.

Los exámenes de ingreso y los ex- traordinarios para los alumnos suspensos ó no presentados al fin del curso anterior empezarán el día 20.

La matrícula para la clase de dibujo de artesanos se verificará en los domín- gos 14, 21 y 28 del presente á las mismas horas.

El curso dará principio el 1.º de Octu- bre para las enseñanzas industrial y de comercio, y el lunes 6 para la de dibujo de artesanos.

Las demás circunstancias que deberán tener presentes los aspirantes, estarán fi- jadas en un cuadro en la portería del establecimiento.

Madrid 5 de setiembre de 1856.—El Secretario, Miguel Maisterra.

—Se halla vacante en el Observatorio astro- nómico de esta corte una plaza de ayudante en la seccion meteorológica, la cual se provee- rá mediante curso entre las personas que se presenten á sufrir el exámen que previene el reglamento orgánico del establecimiento.

- 1.º Para ser admitido á exámen se nece- sita.
- 2.º Ser español.
- 3.º Haber cumplido diez y ocho años.
- 4.º Acreditar por medio de certificación obtenida en establecimiento público, haber estudiado las materias siguientes:

Aritmética, álgebra, geometría elemental y analítica, las dos trigonometrías, y física en toda su estension.

Obras aprobadas y justipreciadas para la ense- ñanza en las escuelas de instruccion primaria.

Aforismos de aglicultura general, en verso,

por D. Lorenzo Campano y D. Domingo Benigno Fernandez: impresa en Vitoria, 1855, á real y medio en rústica.

Práctica de lectura, por D. Mannel Gonzalez de la Puente: impresa en Búrgos, 1855, á 2 rs. en rústica.

Lecciones preliminares para el estudio de las ciencias, por D. Santiago Vicente García: impresa en Madrid, 1855, á 4 y medio rs. en rústica.

La Antorcha de la juventud, por D. Luciano de Lara y Pazos: impresa en Madrid, 1856, á 3 reales en rústica.

Guía de la juventud, por D. Luis de Aguilar Amat y Berges: impresa en Madrid, 1856, á 2 reales en rústica.

El camino de la virtud, por D. José Pérez y Peña: impresa en Plamplona, 1856, á real y medio en rústica.

El Amigo de la juventud, ó Máximas religiosas y morales, por D. José Hermosilla: impresa en Plamplona, 1855, á 3 rs. en rústica.

Irlanda, Condesa de Bretaña, por el Canónigo Schmid, traducida por D. Fernando Bertran de Lis: impresa en Valencia, 1849, á 3 rs. en rústica.

Curso de religion, moral é historia sagrada, por D. Leandro Bonet, impresa en Zaragoza, 1855, á 3 reales en rústica.

Introducción á la agricultura, por don Domingo de Mignel: impresa en Barcelona, 1856, á 6 reales en rústica.

Biblioteca de los niños, por D. Rafael Sanchez Campillo y D. Antonio Valcárcel: impresa en Madrid, 1855, á 6 rs. en rústica.

La estrella de las niñas, por Doña María Berdejo y Durán: impresa en Madrid, 1854, á 3 y medio en rústica.

Lecciones instructivas sobre la historia y la geografía, por D. Tomás Iriarte, ampliadas por Don Mariano Huerta: impresa en Madrid, 1856, á 8 reales en rústica.

Aritmética práctica, por D. Juan Cortázar: impresa en Madrid, 1856, á 2 y medio rs. en rústica.

Obras no aprobadas para la enseñanza en las escuelas de instruccion primaria.

Elementos de geografía, por D. Antonio Gascon Soriano.

Flores del paraíso, por Doña Robustiana Armijo de Cuesta.

VARIEDADES.

El Sr. D. Laureano Figuerola, autor de la estadística de Barcelona y catedrático de la Universidad Central, que hace pocos días llegó á esta capital, debió salir anoche para Bruselas, adonde vá comisionado por el Gobierno español como representante en el consejo de estadistas que debe tener lugar en aquella capital. También se cree que será el comisionado pa-

ra la gran junta de beneficencia que se verificará en aquel punto.

—Ha muerto el distinguido jóven D. Nicolás de Rada y Delgado. En *El Granadino*, en *El Parlamento* y en LA REVISTA UNIVERSITARIA, habia publicado varios trabajos literarios muy estimables. Escribía una Toxicología árabe y era una de la esperanzas de la seccion de letras de la Universidad Central.

Amigos y compañeros en otro tiempo de tan modesto como entendido jóven, lamentamos de todo corazón su pérdida, y unimos nuestro pesar al que sentirán, de seguro, cuantos le conocían.

—De la dedicatoria que precede al poema que con el título de *El Juicio final* publica el tan modesto como distinguido poeta y escritor liberal D. Carlos Rubio, tomamos los siguientes párrafos que ponen de relieve el estado lamentable á que se ven reducidos en nuestro país los jóvenes que consagran sus talentos á la literatura:

Mientras me queda un amigo á quien dedicar una página, creo que estoy en desahucio con él y harlo se necesita buscar algo que anime, donde como en España, ni esperanzas de glorias ni de fortuna halagan á los escritores; donde no hay editores que comprenden ni público que aprecie; donde el que mas reputacion alcanza en el palenque literario no consigue hacer oír su voz al otro lado de los Pirineos, por mas que la lengua española sea aun quizá la mas estendida de todas las lenguas; donde, en fin, los gobiernos, olvidando las lecciones de la historia, que con los ejemplos de Augusto, de León X, de Luis XIV y *tanti cuanti*, desconocen que si los políticos los guerreros pueden ocupar un día al mundo por sus hechos, solo los escritores son dueños del porvenir, y ellos solos pueden hacer que una época aparezca grande ó pequeña á los ojos de la posteridad.

Algun ministerio ha habido aquí (y pertenecía por cierto á una comunión política contraria á la mia) que, si con mal fin, con buen deseo al menos, ha mostrado algun ligero afecto á los literatos, y este ministerio, en la hora de la derrota, en la hora de la ingratitud, solo entre los literatos ha encontrado amigos fieles y defensores decididos; pero la proteccion de aquellos ministros fue tan escasa y tan torpe, que si algun bien particular produjo, no dió ningun resultado general, y la literatura fué entonces como antes y despues una profesion que Dios debe contar entre los actos de penitencia, colocando á nuestros poetas entre los mártires y los cenobitas en el reino celestial.

Y como los poetas ahora como antes no suelen nacer ricos, y necesitan vivir como por su misma organizacion la vida es mas cara para ellos que para la generalidad de los hombres, y como tienen pocas esperanzas de que su abnegacion les con-

duzca al reino de los cielos, su número disminuye de día en día, y los que en el principio de su juventud daban muestras de poder un día añadir un nuevo lauro á la corona literaria de nuestra patria, arrojan pronto la pluma, rompen su lira y se dedican á otras profesiones mas oscuras, pero mas lucrativas, ó echándose como vulgarmente se dice, el alma atrás, escriben á destajo obras que son á las obras literarias lo que los vaciados en yeso, que se venden á real por los cafés, á las obras de Cánova, Berruguete y Torriggiano.

Luego viene el público desocupado y esclama:

—En España no hay artistas. En la patria de Cervantes no existe hoy un novelista de la talla de Walter Scott; en la patria de Calderon no tenemos un Schiller, y cada uno de los que esto dicen se burlaría de su vecino si le oyera lamentarse de que su jardín se esterilizará no cultivándole.

En este país y en estas circunstancias, y aparte de esto, con solo mi carácter que rechazaría como un agravio cualquier auxilio que no fuera el del público, la obra que emprendo debe graduarse de loca temeridad.

—Hace dias que en algunos Diarios de esta capital, se ha dicho haber cesado en su publicacion el decano de nuestros periódicos literarios el *Semanario Pintoresco*. No es exacto que haya sucumbido nuestro ilustrado colega, cuyo último número acabamos de recibir. Parece que su nuevo director y propietario, el Sr. Assas, trata de dar un nuevo impulso á esta interesante publicacion, á la cual todos deseamos larga vida.

—La Academia francesa ha propuesto como asunto para optar al premio de poesia de 1857, *La Guerra de Oriente*. Los concurrentes no deben pasar en sus composiciones del límite de 300 versos.

El premio será una medalla de oro del valor de dos mil francos.

La Academia propone igualmente para asunto de elocuencia en 1858, *El elogio de Regnard*.

El premio será igualmente una medalla de oro del valor de dos mil francos.

El premio de la obra mas útil á las costumbres puede ser concedido á cualquier obra publicada por un francés en los años de 1855 y 1856, y recomendable por su carácter de elevacion moral y de utilidad pública.

Además la Academia ha propuesto premios extraordinarios, debidos á la liberalidad de M. Montyon, para el que mas satisfactoriamente resuelva la cuestion siguiente:

Describir el trabajo de las letras y los progresos del espíritu en Francia en la primera parte del siglo XVII, antes de la tragedia del *Cid* y del *Discurso* de Descartes sobre el *Método*.

Investigar lo que en la erudicion, la controversia y la elocuencia, conservaba esta época intermedia del espíritu y pasiones del siglo XVI y lo que en el movimiento de las ideas y de la lengua anunciaba de nuevo y producía de memorable, anteriormente á la influencia de los dos géneos creadores.

Caracterizar por medio de juicios estensos y con estudios precisos sobre la vida y escritos, los

dos hombres célebres en las letras en general, en la Iglesia, en la magistratura, ó la política, que siguiendo ó concluyendo en esta época sus carreras, ya por buenos ensayos de arte, ya por obras sábias, ya por monumentos de la vida activa, cartas, memorias históricas, negociaciones, discursos, han contribuido desde luego al progreso del pensamiento ó del idioma.

El premio será una medalla de oro del valor de tres mil francos.

Como objeto del premio disputable en 1856, la Academia propone la cuestion siguiente:

Estudio sobre el génio histórico y oratorio de Tucídides; hacer conocer los caracteres de su composicion y de su estilo por medio de análisis y traducciones fieles y espresivas, refiriéndolo á los historiadores antiguos y modernos, para el examen de los principales juicios de que ha sido objeto; apreciar su influencia sobre muchos de los escritores mas notables de su época.

El premio será una medalla de oro del valor de tres mil francos.

A partir del 1.º de enero de 1857, la Academia se ocupará del examen anual, relativo á los premios fundados por el señor baron de Gobert, para *el trozo mas elocuente de historia de Francia* y para *aquel cuyo mérito se le aproxime más*.

La Academia comprenderá en este examen las obras nuevas sobre historia de Francia que se hayan publicado despues del 1.º de enero de 1856.

—Se lee en la *Gaceta de Colonia*:

«El conde Escayrac de Lanture, ha llegado hace algunos dias. Viaja por estos países en busca de sabios alemanes que le acompañen en la gran expedicion á las fuentes del Nilo, que debe hacer á costa del bajá de Egipto. Aquí no ha encontrado compañeros, porque los geógrafos que posee Berlin, lo son antes bajo el punto de vista de la teoria que de la práctica. Pero en Austria ha reclutado tres oficiales de Estado Mayor y un montonista que habia permanecido algun tiempo en la India holandesa; á fines de mes partirá de Trieste, mientras que sus compañeros franceses se embarcarán en la misma época en Marsella.—Mr. Burmeister, debe emprender muy pronto un viaje á la América Meridional, con objeto de visitar las pampas del Rio de la Plata. Por las mismas pampas se encaminará á Mendoza y volverá por el Rio Salado á Buenos-Aires.

—La libreria Nijhoff, en la Haya, acaba de publicar un catálogo de los libros del siglo primero de la imprenta que se encuentran en la Biblioteca Real de aquella residencia. La primera seccion comprende los libros impresos en los Países-Bajos; son en número de 555, á los cuales hay que añadir aun 100 obras del museo Neermann-Westreeniani. Los lugares de impresion son Oudenarde, Aalst, Antuerpia, Brujas, Bruselas, Herzogenbusch, Cuilen-burgo, Dewenter, Delft, Gouda, Harlem, Hasselt (in Overijssel) Leenwarden, Lowen, Nimega, Shoonhoven, Zwolle y Utrecht. La segunda seccion comprende los libros impresos en el siglo XV, fuera de los Países-Bajos; 928 números.

(*Gaceta de Augsburgo*.)

—Un oficial inglés, sabio muy distinguido, acaba de enriquecer á su patria con una coleccion de *codottoms* en extremo raros. En los primeros meses de este año, estando de paso en Maissour, hubo de conocer dicho oficial á un brahmin que le propuso la venta de algunos manuscritos que decia haber recogido despues de saqueado el palacio del rajah de Maissour por Tippoo-Saib.

Un *codottom*, ó *corrot*, ó *corrotom*, es un pedazo de tela de algodón de ocho á doce pulgadas de ancho y de doce á diez y ocho pies de largo. Cada una de sus superficies se cubre cuidadosamente con una composicion de pasta de carbon pulverizado, y cuando está bien seco, se dobla la tela en cuadrados ó de cualquier otro modo siempre que forme iguales proporciones como una carta geográfica.

En sus dos estremidades se pegan á unas tablas pintadas, de la misma dimension de las dobladuras, y que hacen el papel de cubierta del libro, que se atan con una cinta, correa ó hilo de seda ó de algodón. Este libro se abre, pues, por las dos estremidades, y, cuando se desdobra, representa una larga faja de tela de las espresadas dimensiones.

Escriben sobre estas telas lo mismo que se escribe en una pizarra, con un lapiz de *balapoum piedra*, pudiendo borrarse si se quiere, los caracteres trazados para sustituirlos por otros. Este modo de escribir era generalmente usado, en lo antiguo, en los actos públicos, y tambien entre los comerciantes y mercaderes. Aun se sirven de él hoy en dia, en algunos paises del imperio de Maissour. Los libros *codottoms* de un indio, son admitidos y producidos en justicia.

Tchik-Deo, rajah de Maissour, muerto en 1704, habia mandado hacer una gran coleccion de materiales históricos, que contuvieren las inscripciones existentes en sus posesiones, así como todas las poesias y leyendas del pais. Estas compilaciones llegaron á formar en breve muchos centenares de *codottoms*, que se depositaron en su biblioteca, ya muy rica en manuscritos raros.

Cuando Tippoo-Saib se apoderó de los Estados de Yohik-Deo, á quien hizo encerrar en una fortaleza, habia tenido el designio de quemar los edificios que componian la habitacion de este príncipe; pero los consejos de uno de sus familiares, le hicieron cambiar de propósito, y como le preguntasen, qué se habia de hacer de aquellos preciosos documentos amontonados desde tantos siglos: «Que los lleven, dijo, que los lleven á mis cuadras; servirán para cocer el *Coutti*, (grano de que se alimentaban los caballos.)»

Pero el piadoso fraude de muchos brahmines salvó la mayor parte de estos manuscritos. Estas son las preciosas colecciones, que, por un destino providencial, han caído en manos de un oficial inglés, hombre de gusto y de profunda ciencia, y que los ha regalado á su pais.

Es probable que estos *codottoms*, sean la *tela de lino* ó de algodón descrita por Arriano, siguiendo á Nearco, en la cual escribían los antiguos indios.

—Entre los monumentos curiosos que han des-

cubierto los rusos en Crimea, se distingue el magnífico mausoleo de Raul Oba, (montaña de cenizas), que ha confirmado plenamente la opinion de que los mas raros ejemplares del arte helénico, existian en las riveras habitadas por los escitas. El monumento Raul Oba, ha sido construido bajo la forma cuadrada, y hubiera sido fácil conservarlo por medio de vigas transversales. Una sola mirada ha bastado para convencer á los exploradores, de que habian penetrado en la tumba de uno de los reyes de Lantikapieum; porque los esqueletos del rey y de la reina, yacian en él con todos los ornamentos que les acompañaban en su postrer asilo, diademas, collares, todo del oro mas fino y del mas delicado trabajo, armas, vasos, utensilios, estatuillas de ambar, etc. Todo ello reunido bastaria á llenar todo un Museo. Pero no habiendo colocado centinelas en torno del monumento, han desaparecido muchas de sus preciosidades. (*Journal général de l'Instruction publique.*)

—Se anuncia que la sesion de la Academia francesa para la recepcion de Mr. Ponsard, tendrá lugar en los primeros dias de noviembre.

—Las escavaciones practicadas en los estados Pontificios han hecho descubrir nuevas preciosidades artísticas enterradas en Hostia, Monticelli, San Herculano y San Sebastian. El tesoro lapidario se ha enriquecido con mas de cien inscripciones que patentizan la íntima comunicacion que existió entre la antigua Roma y la colonia de Ostia, ocho osarios, maravillosamente conservados, con preciosas esculturas, prueban una vez mas la suma habilidad de los antiguos en esa clase de obras.

Se han encontrado cinco sarcófagos en muy buen estado. Entre las esculturas hay una bellísima, de tamaño natural, que representa una jóven cubierta con un velo; es de mármol griego. Pero la escultura mas magnífica es un busto de mujer, tambien de tamaño natural, que ha merecido ser colocado en el museo Chiaramonti, del palacio Vaticano.

—En el concurso agrícola de Chelmsford, de Inglaterra, se ha presentado una máquina de vapor locomóvil en la mas pura aceptacion de esta palabra: es una locomotora que lleva consigo un ferro-carril. Hé aquí la concisa noticia que nos dá de ella un diario estrangero.

Se coloca la máquina á la entrada de un campo labrado, de un prado, de un terreno cualquiera; tan pronto como el maquinista hace obrar al vapor, la maravillosa máquina echa delante de sus ruedas las barras-carriles sobre que camina; despues de haberlas pasado, las levanta para presentarlas otra vez, cual si fuera un tapiz de hierro, á los magestuosos pasos de esta reina triunfante; la locomotora vá, viene, dá tornos y vueltas con una facilidad sorprendente sobre un terreno en que su propio peso debiera encerrarla hasta los cubos de las ruedas.

MADRID —IMP. Y LIB. DE LA V. DE VAZQUEZ E HIJOS,
Ancha de San Bernardo, núm. 17.